MUNDO DE LIBROS

Viaje a los Estados Unidos, Tomo II

GUILLERMO PRIETO

EDICIÓN DIGITAL

vista previa gratuita · Mundo de Libros · prendamundodelibros.com

Viaje a los Estados Unidos, Tomo II

Guillermo Prieto

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

Produced by Carlos Colón, Adrian Mastronardi and the Online Distributed Proofreading Team at http://www.pgdp.net (This file was produced from images generously made available by The Internet Archive/American Libraries.)

Nota del Transcriptor:

Se ha respetado la ortografía y la acentuación del original.

Errores obvios de imprenta han sido corregidos.

Páginas en blanco han sido eliminadas.

Letras itálicas son denotadas con _líneas_.

Las versalitas (letras mayúsculas de tamaño igual a las minúsculas) han sido sustituidas por letras mayúsculas de tamaño normal.

Ilustraciones han sido eliminadas. Solo las leyendas correspondientes han sido incluídas.

Letras oscuras son denotadas con =signos de igual=.

La portada fue diseñada por el transcriptor y se considera dominio público

VIAJE

Á LOS

ESTADOS-UNIDOS

Por FIDEL

(GUILLERMO PRIETO)

(1877)

TOMO II

MEXICO

IMPRENTA DEL COMERCIO, DE DUBLAN Y CHAVEZ

Calle de Cordobanes número 8

1878

I

City-Hotel.--Primeras impresiones.--Primer romance á Carrascosa.

Perezosa y malmodienta me saludó la aurora del 13, que 13 habia de ser para anunciarme duelos y quebrantos; y fué el saludo entre tales lloriqueos de lluvia, que realmente me partieron el corazon.

La gran distancia á que me encontraba de mis compañeros, porque realmente estaba habitando entre las nubes, la estrechez del cuarto, el amontonamiento de paredes y tejados, cucuruchos de palo y tejavanas, me tenian como preso.

No obstante lo reducido del cuarto, era por demás sombrío: prendí un cerillo, extrayéndolo de un zoquete de madera que tiene, en figura de peine, divididos los palillos que se van arrancando á medida que la necesidad obliga. La pestilencia á azufre de los tales fosforitos, es intolerable.

La lluvia me redujo á prision.

En el primer piso, en vecindad armónica con el comedor y el salon de lectura, está la barbería, servida por unos negros de greña canosa, corbatas azules y desgobernada chancla, que deja percibir talones como matatenas. Habia tambien unos baños dispuestos, por la pulmonía y el desaseo, á las mil maravillas.

Para distraer mi tristeza, tomé la pluma y escribí á San Francisco á José Carrascosa, dándole cuenta de mis primeras impresiones. Suena la música:

PRIMER ROMANCE A JOSE CARRASCOSA.

Adorado San Francisco,
Padre y consuelo del pobre,
Tú que á la Alta California
Diste tu divino nombre,
Para gloria de los pueblos,
Para encanto de los hombres,
Sabe que miéntras fuí tu hijo
Todo eran dichas y goces:
Mar tranquilo, hermoso cielo,
Dulces frutas, lindas flores,
Mujeres como deidades,
Caballeros los varones....
Tú me fingiste á mi patria,
Y lo diré con mil voces,
Donde en medio á los ensueños
Olvidaba los dolores,
Y no me sentí extranjero,

Mudo, estúpido, alcornoque,
Ludibrio de la fortuna,
Y ya orangutan, ya poste,
Hasta que dejé tus playas,
Y viendo otros horizontes,
La humanidad se jaspeaba
De razas y de colores,
Y se acercaba la _Irlanda_
Para darme vil garrote.
Llegamos entre las sombras
Arañando media noche,
Que es hora de los espantos
Y de los hechos atroces:
Sumidos entre envoltorios
Naufragamos dentro un coche,
Más brincador que un becerro,
Más estirado que un Dómine,
Y con más inconvenientes
Que una junta de acreedores.
En un hotel no hay posada,
En otro, faltan colchones,
Y por fin, aquí paramos
Cansados de ver visiones,
Y conforme á un presupuesto
En que cada cual dispone
El hasta aquí, si se alarga,
Y el hasta aquí, si se encoge....
Eso fué trepar, amigo;

No era un piso, eran catorce;
Era un ascenso á la luna;
Era romperse los goznes;
Eran el asma y la asfixia
En competencias atroces;
Eran del aire y del trueno
Los oscuros horizontes,
Sin escuchar de la gloria
Ni el tambor ni los violones.
Despues de cien escaleras,
Puentes, trampas y recortes,
De atravesar por cañutos
Que atrás dejan, no te asombres,
La cueva de Montecinos
Que describe el Don Quijote,
Entramos por laberintos
Que los de palacio peores.
Es maraña endemoniada
De trapos y de tablones,
Con entradas de gatera,
Con puertas como de coche,
Con ventanas como ojales,
Con suelos como disponen
Las soletas los dulceros,
Su sardina el abarrote....
Este no es cuarto, es cuartillo,
Es una tira, un recorte
De madera que ha sobrado

De uno de féretros molde;
Si no cabe ni un pujido,
Si es de prensa el picaporte.
Pues no, señor.... hay dos camas,
Un tocador, dos jarrones,
Y chimenea.... y su cómoda,
Y un ropero como un monte,
Y ni un resquicio en que quepa
La pajuela de un chicote.
Si te encierras, te da asfixia;
Si abres, al asma te expones;
Si enciendes el gas, te abrasas;
Si no, las sombras te comen.
Y qué cama ¡santo cielo!
¡Qué colchon! ¡eternos Dioses!
Dormir sobre una tambora
Fueran deliciosos goces;
Acostarse sobre el vientre
De un gordo con convulsiones,
Fuera mejor.... ¡huy, qué cama!
Ni una hora dormí en la noche;
Por aquí me voy de bruces,
Por allá, salto y doy voces;
Quiero dar vuelta, y me ruedo,
Quiero avanzar, y atrás vóime.
Yo era un corcho que flotaba
En sábanas y jergones;
Era columpio, maroma,

Gimnasia, danza y _Scotisch_,
Todo, pero ménos sueño
Lo que el diablo preparóme.
Antes del alba estoy listo
Para hacer mis excursiones;
Y como nadie me entiende
Y todos me desconocen,
Uno suelta una risada,
Otro frente á mí se pone,
Y hay una vieja sospecho
Que me requiere de amores.
Entónces emprendo la marcha
Por pisos y callejones,
Y por aquí se emborrachan,
Por el otro lado comen;
Yo estoy por dar cien mil gritos
Y por loco me apercollen;
Estoy dado á cien mil diablos,
Estoy por fin, y por postre,
Llorando por San Francisco,
Por sus cien mil carretones,
Sus carreros y sus chinos
Y su lodo y sus _pic-poques_,
Pero donde tengo amigos
Que yo amo, que me conocen,
Donde no se vive frito
Bajo de un cielo de bronce;
Donde no vive esta vieja

Toda arrugas y frunzones,
Que me alborota los nervios,
Que me asquea con sus toses,
Y que reclama imperiosa
De furias el uniforme....
Ténme piedad, Carrascosa,
Y á recibirme disponte,
Porque si sigo sufriendo
Del destino los horrores,
Monto un dia en el de _Pulman_,
Y me escapo á troche moche,
Hasta no dar en tus brazos
Que son puerto á mis dolores,
Y no temo que las penas
Miéntras tú vivas, me agobien.

Positivamente, despues de haber vivido en San Francisco, las primeras impresiones de Orleans no podian serme tan agradables como á otros viajeros.

Yo habia conocido á Orleans en 1858; me llevaba de la mano la plenitud de la vida, y aunque mis circunstancias no eran mejores que ahora, me sonreia el sacrificio mismo, la vanidad me mostraba coronas de mirto y de laurel en las manos del sufrimiento. Me parecia que al través de los rayos de gloria que circundaban á Juarez, mi patria distinguia á su coplero, y estas extravagantes alucinaciones me hacian feliz.

Y sin embargo, entónces la miseria nos guiaba, la incertidumbre del futuro hacia inseguros y peligrosos nuestros pasos; pero la estrella de

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com